



CARNAVAL CARIOCA: Fiesta de una Nación, Espectáculo para el mundo

POR: EDSON FARIAS

Para nosotros los brasileños, el carnaval se quiere y se circunscribe a Brasil. Bueno, existe un carnaval en Europa, alguna cosa en México, aunque nosotros no sabemos bien lo que es. Después de esta experiencia acá, yo me pregunto por qué llamamos a tantas diferentes cosas experiencias de carnaval. Es una pregunta que yo voy a hacerme de aquí en adelante. Al mismo tiempo esta experiencia aquí, me posibilita pensar dos cosas: ¿por qué y cómo, nosotros los brasileños, estamos aislados, vueltos hacia nosotros mismos? Yo diría porque el carnaval constituye mucho para nosotros y para la nación brasileña.

Sin embargo, yo no soy diferente de los otros expositores. Atenerme al tema de la identidad, pienso que sería una discusión para después. Tengo dificultad con esta categoría, no desde el punto de vista político, sino desde el punto de vista analítico y sociológico. Voy a detenerme en los mecanismos sociales que

hacen referencia a la construcción de las identidades, porque partimos del principio que las identidades son construcciones efectivas, pero construcciones al fin y al cabo. En este momento interesan los mecanismos y los procesos en los cuales las identidades son construidas, debo hablar de ellos, puesto que soy un sociólogo investigador de la cuestión, que está latente en Brasil; debo hablar de la relación entre la cultura popular y el entretenimiento o de la cultura de mercado.

Un fenómeno de las fiestas, que es tema necesario es el de la diversión y el turismo. Yo realicé mi tesis de maestría sobre el carnaval carioca, y en la última parte de ella, trato sobre la aproximación entre la cultura popular y el entretenimiento. Para mi doctorado, he investigado cuatro fiestas brasileñas: *el Carnaval de Bahía*, *Las Fiestas de San Juan en Caruarú*, en el Departamento de Pernambuco, una fiesta que reúne anualmente un millón de personas cada día; *la Fiesta de Bumba*, es una

Pensar en Carnaval

ciudad del interior del Departamento de Amazonas con una población no mayor de 30 mil habitantes, que durante los tres días del festival folclórico reúne 500 mil personas y cuyas inversiones generales sobrepasan los 30 millones de dólares y el *Carnaval Carioca*.

**En el último
carnaval carioca,
Río de Janeiro
percibió 350 millones
de dólares.**

El carnaval emplea gente hasta abril y este año empleó a más de un millón de personas. Entonces las preguntas serían: ¿En qué medida está implícito el aspecto simbólico de una fiesta nacional, que se transforma al mismo tiempo en un espectáculo de grandeza mundial?, ¿Cuáles son las consecuencias de esta mixtura que hacen a Brasil diferente del resto de América?

Como ustedes saben, Brasil conmemoró los 500 años de la llegada de los europeos, en el pasado mes de abril. El mito de nuestra formación fue que nosotros fuimos descubiertos, no conquistados y esta es una forma de olvidar que matamos indios y esclavizamos negros.

El momento elegido por el Ministerio de Cultura de Brasil, por el Ministerio de Deporte y Entretenimiento de Brasil para conmemorar los 500 años, fue el de los desfiles de las escuelas de samba de Río de Janeiro; esa escogencia me parece simbólica porque al mismo tiempo en que se realiza un espectáculo, una ocasión donde la nación brasileña se ofrece a su gente y a los extranjeros como una patria telúrica festiva, es el mismo momento en el que nosotros enfatizamos nuestro mito

nacional. El espectáculo carnalesco carioca recuerda lo que somos, pero también lo que debemos olvidar; la alegría brasileña está a medio camino entre un pueblo que hace fiesta sobre las desgracias del ciudadano cotidiano, ciudadano que realiza esa misma fiesta.



La escuela de samba que ganó el concurso este año, describía justamente el viaje de los portugueses de Lisboa a Brasil, en la búsqueda de las Indias y de los viajes subsecuentes que trajeron a los portugueses hacia nosotros, con nuestra fauna y flora tropical y hacia nuestro descubrimiento. Pedro Álvarez Cabrao, descubrió Brasil el 22 de abril de 1500, justo dos meses después del carnaval, pues el carnaval es anterior al país, según la alegoría de la escuela

ganadora. Así, el carnaval es el principio generador de la nación. ¿Qué hace a eso posible? El carnaval cuando está en su apogeo no deja tiempo libre a la gente para pensar en la cuaresma, es solamente una fiesta mundana de un país tropical que adora el sol y el verano. Ahora bien, esta es una imagen incubada a lo largo del siglo XX, las primeras discusiones acerca de la identidad brasileña que aparecen en los periódicos, están estrechamente relacionadas con el carnaval.

En los albores del siglo XIX, la ciudad sobrepasaba los 100 mil habitantes y sus alrededores los 500 mil y su población estaba constituida principalmente por inmigrantes portugueses o árabes (de los que soy descendiente), pero sobre todo de negros; negros que fueron traídos de la provincia de Bahía, del paraíba fluminense, donde se plantaba café, la gran riqueza del país en ese momento. Como la esclavitud había sido abolida, la pregunta del millón era ¿si se le concedía la ciudadanía a los negros qué hacíamos después con ellos?



Durante las primeras décadas del siglo XIX, los negros van tomando el espacio público de la ciudad. Río de Janeiro pasaba por un proceso de reforma urbana inspirado en París; la idea de los grandes bulevares, de una ciudad sofisticada, era proyectada de acuerdo a la voluntad de la élite gobernante, por implantar una civilización europeizante, de un París reflejado en el trópico carioca. La ciudad



pasa entonces por un proceso de expansión urbana y de disfuncionalidad de sus áreas periféricas en donde habitaban las masas, que eran la mano de obra, pero también eran un incómodo reflejo de residuos coloniales.

Esas personas habitaban los suburbios y llegaban a la ciudad en tren a trabajar en ella, en sus calles, en sus fábricas nuevas; este tren es para ellos un modelo de carnaval que comenzaba a ganar importancia en la época. ¿Por qué? Porque no sólo era su punto de encuentro con la ciudad, su punto de contacto, sino también la zona donde se les permitía realizar su propio carnaval; aislado del otro, el de la ciudad misma.

El carnaval en Brasil, durante la época colonial, fue urbano; en él la gente jugaba con agua y arena en los centros parroquiales; pero jamás un negro podía jugar con su señor o con ningún otro hombre blanco, así como tampoco ninguna mujer podía hacerlo con ningún hombre que no fuera de su propia familia. Esa expresión lúdica fue importante hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando el proyecto de occidentalización del país empieza su auge y el carnaval, entonces, es considerado feo y grotesco.

Se fundaron, en ese momento, las grandes sociedades de carnaval integradas por miembros de la élite urbana (basados sobre todo en los carnavales alegóricos de Venecia), que transforman el carnaval. Así, este carnaval va ganando prestigio y se impondrá al colonial. Al mismo tiempo, se importan de Italia los llamados ranchos carnavales, cuya característica principal es teatralizar el desfile; en este momento, se unen dos carnavales: el grande de la sociedad y el pequeño de los ranchos, donde la ropa es más importante que el tema mismo. Con el pasar del tiempo un grupo de

inmigrantes y parte de la población descendiente de africanos integran los ranchos a sus festejos sociales, creando analogías que se usarán el día de Reyes. Se funda entonces, la base que va a marcar la historia contemporánea del Carnaval de Río.

Para terminar la reforma urbana, se construye una gran avenida, llamada Avenida Central, que se convertirá en el punto y referencia de la moda de la ciudad. A los pobres no les estaba permitido pasear por esta calle; así, la Avenida fue tomada para realizar los desfiles y fiestas carnestoléndicas, pero no para todos, sino para aquellos considerados pacíficos y legítimos: los ranchos, las grandes sociedades, las batallas de confeti, el desfile de automóviles, etc. La Avenida Central fue iluminada en 1916 y se convirtió en el eje del carnaval diurno y nocturno; todo lo importante relacionado con el carnaval pasaba por la Avenida, lo que originó el dicho popular: *“Voy a salir en la Avenida”*.



Pensar en Carnaval

El carnaval aparece en los suburbios alrededor de 1910; se crearon asociaciones, gremios que se llamaron blocos carnavalescos, etc. Esos grupos poseían una novedad que no existía en el Carnaval de Río: la batería. Esta creaba la necesidad del bloque compacto y de una música que debía ser cantada durante el trayecto y son la matriz de las escuelas de samba, porque la música que ellos componían empezó a tener importancia en el contexto ciudadano. Su música, empezó a incursionar en los sitios de diversión de la clase media urbana, esa música era la samba. Sin embargo, la samba cantada en esos locales no era apropiada para los desfiles; es entonces, cuando un grupo de sambistas del barrio Estacio de Zaa, crea la base popular de la samba para desfiles. El más renombrado de estos compositores es Ismael Silva, quien se inspiraría en los modelos de ranchos y lleva a los grupos las fantasías de los mismos: lo que dió origen, en 1927, a la primera Escuela de Samba.



En un comienzo van a ser el blanco de las presiones y de la persecución policial, pero sus líderes lucharon por el deseo de obtener su espacio propio dentro del carnaval carioca; ya que, hasta ese momento, los marginados realizaban su propio carnaval en la Plaza 11, cerca de la estación ferroviaria, a la que llegaban los pobladores de los tugurios a celebrar su carnaval.



Las décadas del veinte y del treinta fueron importantes para Brasil, porque resaltaron e hicieron énfasis en el carácter nacional brasileño. En 1922, se realizó en el Teatro Municipal de Sao Paulo la Semana de Arte Moderno, en donde los artistas nacionales defendieron una forma de arte abandonada por los europeos, pero, incorporada por ellos al cotidiano del país. Desde ese momento se desarrolla una idea de valoración de la

cultura popular enraizada en la nación y la samba carioca, va a ser considerada como una de las expresiones más auténticas de la cultura popular. Ese mismo año, se realizó en Río de Janeiro la Feria Internacional para conmemorar los cien años de independencia del país. Es en este momento cuando se organiza el turismo en Brasil y la samba es presentada como marca turística del país. El mayor compositor popular del momento tocó en ese evento internacional y fue proclamado el símbolo del nacimiento del nuevo Brasil; un Brasil popular, festivo y carnavalesco.

En la década de los treinta, la radio cobra auge y la samba es divulgada por el país entero; esto genera un nuevo mercado de trabajo para muchos compositores cariocas, que producen música para el carnaval y para la radio. También en los treinta, se inicia la dictadura nacionalista de Getulio Vargas; quien institucionalizó como ideología de su gobierno una defensa feroz de los símbolos nacionales y es cuando la samba se va a incorporar al panteón de las tradiciones del país. Esto dio pie a que las escuelas de samba asumieran el reto de conseguir un lugar preponderante dentro del carnaval, incorporando todos los elementos populares y de la sociedad, como temáticas, alegorías, etc. Su popularidad los hizo figuras principales de los espectáculos

de casinos y clubes nocturnos; de los que retoman técnicas, materiales y mano de obra especializada para incorporarlos a sus respectivas barriadas y escuelas de samba, y por ende al carnaval.

Al tiempo de asimilar todos estos elementos nuevos, las escuelas de samba aplicaron nuevas técnicas administrativas y burocráticas diversificando su trabajo por departamentos con sus respectivas funciones. Con todo este aparato de producción, en los años cuarenta, las escuelas de samba se impusieron como el epicentro del Carnaval de Río; es en ese momento también, cuando Río de Janeiro comienza a ser un destino turístico mundial.

Al final de los años cincuenta, Brasilia le arrebató a Río de Janeiro su estatus de capital federal; por consiguiente, el choque económico es violento y las preguntas que se hacían eran: ¿De qué va a vivir la ciudad de ahora en adelante? La respuesta inmediata fue: del turismo. ¿Cuál será su principal producto? Pues, el carnaval. ¿Quién elaborará el producto? Serán, por supuesto, las escuelas de samba.

En 1961, cuando se creó la Secretaría de Turismo de Río de Janeiro, el primer decreto redactado por su Secretario, fue sobre la creación de las escuelas de samba; se establecen sus espacios cerrados y cubiertos para ensayos y la posibilidad de cobrar la entrada. Las escuelas podían expender comida y bebidas para poder recolectar fondos destinados a sus presentaciones.

De este momento en adelante, la alcaldía contrata artistas plásticos para diseñar la decoración de la Avenida por donde se desarrollan los desfiles, así como ingenieros para construir graderías desmontables para poder observar con comodidad los desfiles. Entonces, los artistas plásticos se funden con las escuelas de samba para producir la temática y fantasía de las mismas, a las que aportan diversos usos de materiales, más vistosos, aumentan de tamaño, de volumen y crecen las alegorías de manera vertical, puesto que desde ese momento se pueden observar desde diversos ángulos.



Desde ese momento, el desfile se convierte en un espectáculo audiovisual, que tiene que ser visto desde arriba para poder apreciar la totalidad de su conjunto. ¿Cómo llenar todo ese espacio? Con alegorías, fantasías y un número creciente de participantes. En 1950, las escuelas de samba tenían alrededor de 800 componentes; en los sesenta llegaban ya a 3.000, lo que provocó una innovación en los desfiles: estos debían ser cronometrados para que el tiempo fuera equitativo para todas las escuelas.



El espectáculo, ahora, fascina al público y la maravilla de su montaje se convierte en una necesidad estética. Ya, en este momento, el carnaval es una fuente y mercado de trabajo importante. En los años setenta, Río de Janeiro se convierte definitivamente en un destino turístico internacional y las escuelas de samba monopolizan la atención de los carnavales.

Pensar en Carnaval

El problema a estas alturas, es ofrecer el mayor espectáculo de la ciudad en un espacio permanente que pueda ofrecer al turista internacional servicios de calidad.

Se construye entonces, en 1984, el "sambódromo", cuyo diseño arquitectónico se debe al creador de Brasilia: Oscar Niemeyer. Las cadenas de televisión del país empiezan a competir entre sí por los derechos de transmisión del espectáculo y las escuelas de samba comienzan a cobrar por los mismos. El peso económico de este espectáculo millonario, lo sostiene un sinnúmero de patrocinadores entre los que se encuentran, los dueños de las loterías (negocio ilegal en el Brasil); sin embargo, las escuelas de samba estarán atadas a la voluntad política de los dueños de las loterías, quienes como nuevos ricos aspiran a congraciarse con la sociedad de la ciudad.



En los años ochenta, el superespectáculo crece y además del juego de lotería, del turismo y la televisión, el narcotráfico se convierte en un fuerte competidor por el patrocinio del carnaval. En la última década del siglo XX, la samba entra en una nueva fase, los dueños de las loterías ahora son negros y, por tanto, estos han pasado a la cúspide del carnaval. Pero, ¿quiénes son ahora los patrocinadores de este suculento mercado financiero?. Existen otros patrocinadores como son los bancos, las empresas internacionales de tarjetas de crédito y los promotores turísticos de la ciudad.

Las escuelas de samba son una manifestación cultural popular carioca, en las que los pobres de la ciudad son aceptados; muchas de ellas visten y proveen de todo su atuendo, de forma gratuita, a 2.000 de sus integrantes. Con toda esta situación, ¿cómo diferenciar entre cultura popular y entretenimiento, me pregunto?

